

sergio de la peña*

las clases sociales
en méxico.
conceptos y método

El estudio de las clases sociales debe comprender, entre otros aspectos, su origen y formación, su presencia objetiva (clase en sí) y su acción política, o sea, su presencia social. Ésta, a su vez, debe explicarse ya se trate de una presencia social acorde con los intereses de la clase (clase para sí), producto de avances en la formación de la conciencia y de la organización, o que dicha acción política no corresponda a esos intereses. A este respecto es necesario considerar también que las clases sociales pueden tener una existencia objetiva y, sin embargo, no tener una presencia política, y viceversa; pueden existir grupos sociales que asuman una orientación de clase sin pertenecer objetivamente a la misma, ya sea que ésta exista o no. Trataremos estos aspectos a manera de introducción al tema en el presente ensayo.

I. Sobre el origen de las clases sociales

La génesis de las clases sociales

Las clases sociales son los conjuntos humanos de una sociedad que se definen por el lugar que ocupan en la relación de explotación. Son resultado de la vigencia general en la sociedad de la forma de explotación, que es característica del modo de producción prevaleciente. Es decir, sólo las sociedades organizadas según relaciones de explotación socialmente generalizadas se

* Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

forman por clases sociales. Por lo tanto, la clase social se delimita por oposición antagónica. Una clase define a la opuesta en la relación de explotación.¹

En lo anterior se sustenta la proposición de que las clases sociales sólo se forman cuando surge la propiedad privada. Aunque en rigor se trata de dos aspectos del mismo proceso (la generalización de la explotación), es claro que la propiedad privada surge como necesidad y resultado de la explotación, la que a su vez genera las clases sociales. También la afirmación de que las clases sociales se definen por la posición que guardan los conjuntos humanos en el proceso productivo, corresponde a la expresión económica de la relación de explotación, que es la que constituye el trasfondo último de la formación de las clases.

En consecuencia, cada modo de producción sustentado en la explotación del trabajo humano forma clases sociales esenciales. De aquí que puedan existir clases sociales subsidiarias de modos de producción pasados o futuros, imbricadas socialmente por la articulación de las formas de explotación que las generan. Al desaparecer una forma de explotación, tenderán a desvanecerse en forma objetiva las clases sociales que genera, aun cuando no necesariamente desaparecen las representaciones ideológicas y culturales que también producen. Tal es el caso de los campesinos, en tanto clase social gestada por relaciones de explotación de modos no capitalistas, que persisten en el capitalismo por largo tiempo. Y aun después de desaparecidos, se reproduce la ideología campesina y ejerce influencia sobre la actuación de las otras clases sociales. Otro caso similar es la persistencia de la ideología burguesa en sociedades socialistas.

Las sociedades de clases son las que se sustentan en relaciones de explotación del trabajo. No obstante, la explotación puede existir como relación fundamental y no dar lugar de inmediato a la formación de las clases correspondientes. Por ejemplo, esto sucede en el caso de la transición hacia sociedades de clases, en tanto no se generaliza a tal grado la explotación que ordene a un nivel social a los núcleos que la hacen operar. Mientras tanto puede suceder que la explotación se realice pasando a través de estructuras sociales, creadas por formas de explotación anteriores, como son las estructuras religiosas, jurídicas, raciales, sexuales, etcétera. Tal es el caso de los sistemas de castas, que por largo tiempo hacen las veces de conductos alternativos para efectuar la explotación sin necesidad de la formación y predominio de relaciones entre las clases sociales del nuevo modo de producción.

¹ F. Engels, y C. Marx, *La ideología alemana*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos, 1959. Véase Bagú S., Marx-Engels. *Diez conceptos fundamentales en proyección histórica*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1975.

Las clases antagónicas no surgen en forma simultánea

Las clases sociales sólo cobran presencia objetiva en la medida en que la generalización y predominio de la forma de explotación principal socializa la relación y homogeneiza a los componentes de esa relación. Es cuando surge el campesinado o los señores de la tierra, la burguesía o el proletariado, como conjuntos de personas indiferenciadas, despersonalizadas, que se distinguen por ser portadoras de una categoría de la explotación.

Pero no es éste un proceso instantáneo ni necesariamente lineal o continuo. Es, en general, un proceso largo que culmina con la existencia objetiva de las clases sociales del nuevo modo de producción.

Las clases sociales no se forman necesariamente al mismo tiempo. En general, las clases explotadoras alcanzan una presencia objetiva antes que las explotadas. Esto se debe fundamentalmente a que la explotación supone una base poderosa de unidad de intereses de los explotadores en el objetivo de imponer esta relación a su favor. Los intereses comunes y compartidos son la base de su transformación de individuos y grupos en clase aun antes de generalizada la explotación y el dominio. En cambio, los explotados se encuentran inmersos en procesos que sólo cuando se socializan [se extienden y generalizan], convierten al conjunto de explotados en clase objetiva.

El Estado de clase sin clase

Los intereses de clase pueden ser asumidos por núcleos sociales que no pertenecen objetivamente a la misma. Esto explica el que se pueda formar un Estado de contenido clasista antes de la existencia objetiva de la clase que será dominante en esa sociedad, según el modo de producción cuya implantación se emprende. Tal es el caso de la burguesía en la etapa de acumulación originaria.²

De lo anterior se desprende también la explicación a la existencia del Estado, o al menos de sus componentes fundamentales, en sociedades que aún no son de clase. Es la expresión de los primeros momentos históricos de la formación social de la nueva relación de explotación, que será la principal y cuyo advenimiento se alcanza con el apoyo que prestan esos componentes de compulsión estatal, ya sean económicos, ideológicos, administrativos, militares o religiosos.

Los mecanismos de compulsión que forman los fundamentos del Estado surgen desde la familia misma y desde luego de la

² C. Marx, *El capital*, t. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, p. 628.

comunidad en el modo primitivo. Son formas primarias de explotación del trabajo familiar (hombre-mujer, adultos-niños) que no se basan en la propiedad privada social, sino en el dominio personal dentro del ámbito familiar. De esta etapa histórica se pasa posteriormente a la del dominio social comunal. En ésta ya existen los elementos iniciales de la propiedad privada, sea de mujeres, sea de instrumentos de trabajo, sea de bienes personales. Aquí la explotación familiar cobra una extensión social a través de las relaciones comunales de producción y apropiación de excedente, usualmente para servicios religiosos, actividades comunales y el soporte de un núcleo creciente de productores de bienes de producción y de componentes del aparato administrativo y religioso. En la organización social, según formas asiáticas, esta explotación se transforma al sobreponer la relación tributaria sin alterar totalmente la organización comunal, que ahora pasa a ser parte del Estado. En el esclavismo puede repetirse este proceso que preserva elementos de la comunidad primitiva. En cambio, en el feudalismo la explotación tiende a destruir la forma arcaica comunal, lo que en el capitalismo culmina con la eliminación completa de ésta mediante su transformación en comunifad capitalista.

El tránsito al capitalismo consiste en el proceso de generalización de las relaciones de producción capitalistas sin necesariamente desplazar de inmediato las anteriores, sino que puede suceder bajo el dominio de un Estado feudal en descomposición. Se encuentran de esta manera y en este caso proletarios, obreros y empleados de empresas de corte capitalista desde el principio en el feudalismo, que conviven conflictivamente con siervos, campesinos y señores. Más evidente aún es la presencia temprana de un núcleo creciente de burgueses que lucha por lograr espacios políticos y económicos propios. Pero este proceso es no sólo encabezado por burgueses sino también por componentes objetivos de otras clases sociales que asumen la posición clasista burguesa. Cuando alcanzan el poder político imponen, aun antes del predominio de las relaciones capitalistas de explotación, el Estado de contenido y orientación burguesa. Gran parte de los estados absolutistas correspondientes a la época de la prolongada transición del feudalismo al capitalismo cobran este carácter en diversa medida. Sin embargo ante la ausencia del dominio real de la burguesía también preservan esas sociedades numerosos elementos y formas feudales que serán, en su momento, motivo y objetivo de nuevas luchas burguesas.

Presencia objetiva y presencia política

Las clases del nuevo modo de producción no pueden definirse sólo dentro de la relación capitalista de explotación, o sea, el trabajo frente al capital. La burguesía no sólo confronta su opuesto dominado, sino también a las clases explotadoras no capitalistas que persisten (los señores de la tierra, el clero, en la medida que asume este carácter). El emergente proletariado o las clases obreras se enfrentan a la burguesía y explotadores no capitalistas, pero se definen también frente a las clases explotadas del modo anterior cuando le son antagónicas en la relación de explotación o competidoras en la ocupación. Sólo superan este antagonismo mediante el acuerdo político de colaboración para establecer unidad y alianzas. De esta manera el proletariado en gestación retiene un sentido de clase que no es exclusivamente del capitalismo, mientras las clases explotadas y explotadoras de modos de producción anteriores sean aún relevantes en la reproducción de la sociedad y en el condicionamiento de las luchas sociales.

Esta complejidad en el enfrentamiento social del proletariado con el capital parece ser uno de los factores objetivos de sus dificultades para alcanzar rápidamente una presencia social, o sea, política, acorde con sus intereses de clase (clase para sí).

La presencia objetiva del proletariado como clase sucede cuando no sólo se han generalizado las relaciones de explotación capitalistas industriales, sino cuando se han socializado las mismas y el grupo cobra un papel esencial en la reproducción. Esto depende sólo en parte de la dimensión del núcleo de explotados. Lo fundamental consiste en que formen un conjunto social homogéneo en cuanto a su posición en la relación de explotación dentro de la sociedad.

La presencia objetiva de la clase no coincide necesariamente con la presencia social. Mientras que la primera es un resultado de la socialización y generalización de las relaciones de producción que forma las clases sociales, la segunda es resultado de la decisión de cobrar un espacio político propio a fin de alterar la relación de explotación, preservarla o extenderla según el interés de cada clase. La presencia social es, por lo tanto, la expresión clasista de la posición que se asume, y se da a través de las luchas de clases. Pero esa presencia social (política por definición) de la clase puede tener o no una orientación acorde con sus intereses. Como se señala en todos los textos marxistas, la orientación de la presencia social depende de las condiciones objetivas (en las que la presencia objetiva de la clase es importante) y subjetivas.

Sin embargo ¿puede haber una situación en que exista la expresión social de una clase cuya presencia objetiva aún no se haya alcanzado o sea débil? Esto parece que tiene una respuesta

diferente según la clase. En el caso de la burguesía puede afirmarse que han existido dichas situaciones cuando grupos sociales diversos asumen la posición burguesa en una sociedad en la que aún no está presente esta clase en forma dominante. En cambio, en el caso del proletariado esa posición no parece ser asumida por otros núcleos **antes** de la presencia objetiva del mismo, sino sólo después. O sea, la hipótesis consiste en que sólo tras de que la sociedad ha sido revolucionada al generalizarse las relaciones de producción capitalista, se crean condiciones sociales e ideológicas para que núcleos no obreros asuman la posición proletaria.

El caso del enclave

El enclave puede ser un caso particular de articulación del capitalismo con otros modos de producción. Consiste en la inserción en espacios económicos marginales de actividades capitalistas que se definen como enclaves por la escasa vinculación que tienen con el resto de la economía nacional. Esto sucedió usualmente en el caso de las primeras explotaciones mineras y de plantaciones capitalistas modernas en áreas alejadas de los centros tradicionales de actividad económica, pero también es enclave la producción capitalista social y económicamente aislada, aun si se localiza en regiones pobladas desde antes.

Lo importante para nuestra discusión consiste en que por el mismo aislamiento con respecto al resto de la economía se reproducen en estos enclaves el abierto y claro enfrentamiento del capital y el trabajo. Es decir, se pueden crear las condiciones de la formación de una sociedad capitalista plenamente organizada dentro del enclave, así se ubique el enclave en un país de marcado atraso. En consecuencia, surgen las clases antagónicas del capitalismo con marcada delimitación y gestan elevadas luchas de clases en la medida en que la relación de explotación forma una sociedad capitalista en ese espacio económico, así sea minúsculo.

El proletariado que surge rápidamente cobra una presencia objetiva como clase. Además alcanza una presencia política usualmente acorde con sus intereses clasistas, debido a que ocupa el espacio social mayoritario de los explotados en su sociedad. Debe considerarse que la sociedad de referencia de la relación de explotación es la del enclave mientras no tiene lugar una vinculación del mismo con el resto del país. A medida que tiene lugar tal vinculación, correlativamente el proletariado pasa a formar parte de la sociedad nacional y queda, por lo tanto, sujeta a los

condicionamientos sociales generales. Este proceso puede suponer retrocesos en la presencia social de la clase y desde luego en su conciencia clasista.

La lucha de las clases del capitalismo para su gestación

Las clases del capitalismo alcanzan su existencia política sólo después de largas luchas. La burguesía debe enfrentar y vencer, con la ayuda de clases explotadas, a los enemigos diversos y poderosos que resisten la implantación y desarrollo del capitalismo. En el caso de los explotados, además de colaborar a derrotar a las clases anti-capitalistas, debe imponerle a la burguesía su existencia política.

A medida que el capitalismo se implanta, las clases sociales de los modos de producción en proceso de desaparición se debilitan, pasan a ser dominadas y tienden a desaparecer. En efecto, sus integrantes son gradualmente absorbidos por las nuevas clases, cambiando su condición de explotación por efecto del cambio en el predominio de las relaciones de explotación respectivas. Es un proceso largo que erosiona la existencia política de las viejas clases por la competencia de las nuevas. Tal fue el caso de las clases de modos de producción pre-hispánicos en México al implantarse las nuevas formas de explotación del trabajo después de la conquista. Y estas clases dominantes y dominadas, gestadas en las relaciones de producción de transición hacia las capitalistas, pero con un marcado contenido servil (además del carácter global que les imponía la condición de sujeción colonial), también sufrieron después ese proceso frente a las clases capitalistas surgientes.³

Las luchas entre clases sociales dominantes de los diversos modos de producción que se enfrentan en el periodo de tránsito al capitalismo tienen por objetivo el dominio de recursos naturales, trabajo, mercados y poder político. Los portadores del nuevo modo de producción, una vez lograda la hegemonía, usan al Estado para alcanzar el triunfo en estas luchas y así imponer su forma de explotación. A este objeto reducen a las clases no capitalistas a condiciones de explotación secundarias.⁴

³ E. Semo, **Historia del capitalismo en México. Los orígenes**, México, Ed. ERA, 1973, y S. De la Peña, **La formación del capitalismo en México**, México, Ed. Siglo XXI, 1975.

⁴ R. Bartra, "Sobre la Articulación de los Modos de Producción en América Latina", revista **Historia y Sociedad**, núm. 5, México, 1975.

II. Las clases sociales del capitalismo en México

Con el fin de poner a prueba las consideraciones anteriores, se tomará como ejemplo el caso de México en su largo proceso de formación de las clases sociales del capitalismo. Para este objeto se examinará el desarrollo de las clases principales por separado, con la advertencia de que de ninguna manera supone este procedimiento un alejamiento de los principios de totalidad y de interrelación dialéctica entre éstas.

La burguesía

La presencia de componentes de la burguesía desde principios de la época colonial y el largo proceso de tránsito hacia el capitalismo explican la posibilidad de que surja un gobierno con orientación burguesa antes de que aquélla alcance el dominio en la esfera económica. Esto sucedió a través de las luchas del periodo independiente entre fuerzas políticas y militares de convicción conservadora, sustentadas en la operación de la hacienda (que retuvieron el poder hasta mediados del siglo XIX), y las liberales, de aspiraciones burguesas. La corriente liberal proclamaba un programa radical abiertamente orientado a la transformación de las relaciones de producción en capitalistas, que sólo tuvo ocasión de implantar después de que derrotó a la coalición realista-clerical-conservadora en 1865. La conmoción de la guerra liberal, incluyendo la etapa contra la Intervención Francesa, fue un antecedente fundamental para la ruptura de sujeciones del trabajo y de la tierra a través de las leyes de Reforma.⁵

En las dos primeras décadas del régimen liberal (Juárez-Lerdo-Díaz), bajo la protección y estímulo del Estado, la burguesía emprendió una expansión en el restringido espacio conquistado ya que, pese a la Reforma, persistían obstáculos sociales y económicos. Se iniciaba esa expansión desde una posición todavía no hegemónica en la esfera económica.⁶ Esto es, el estado de vocación burguesa surgió antes del dominio de la clase y favoreció su desarrollo, igual que en otros países latinoamericanos.

⁵ Por ejemplo, en el caso de los regímenes liberales de Juárez y Lerdo en los años de la República Restaurada. Véase la descripción de la sociedad de esa época en L. González y González, "La Escala Social", en D. Cosío Villegas, **Historia moderna de México. La República Restaurada. Vida social**, México, Ed. Hermes, 1956. En la obra de varios autores **La economía mexicana en la época de Juárez**, México, SIC, 1972, se encuentran trabajos de González y González, Florescano y Lanzagorta que ilustran con claridad estos aspectos.

⁶ Véase F. Calderón, **Historia moderna de México. La vida económica**, bajo coordinación de Daniel Cosío Villegas, México, Ed. Hermes, 1955.

La confrontación de la burguesía con las clases enemigas, que eran las dominantes del régimen social anterior, sucedió dentro de una mezcla de identificación y lucha. Los nuevos burgueses al igual que los viejos, en cuanto tenían ocasión, optaban por pautas señoriales, sobre todo en áreas rurales.⁷ Este comportamiento mixto y recesivo, común del periodo de transición, condujo a algunos estudiosos a suponer que la sociedad tenía un carácter feudal. Y sin duda persistían rasgos feudales en las formas de explotación dentro de varios tipos de haciendas, en cuanto a la reproducción del trabajo servil y las formas no capitalistas de organización interna de la agricultura y talleres manufactureros en algunas regiones, así como actitudes señoriales en los explotadores. Sin embargo, para entonces, eran rasgos de una totalidad feudal ausente, articulados a una sociedad en transición. Eran formas dominadas por las relaciones globales capitalistas en formación, no un modo de producción feudal.

Contribuyó a la opción "señorial" de la burguesía aun en sus primeras décadas de dominio pleno, o sea, hasta finales de los años treinta de nuestro siglo, la marcada debilidad clasista de los explotados rurales. Parece ser que esto se debió en gran parte a que las nuevas relaciones de explotación se realizaban a partir de condiciones de sujeción servil del trabajo. Es decir, por largo tiempo tuvieron los flamantes capitalistas la posibilidad de explotar al trabajo mediante formas semi-serviles para la producción de mercancías en algunas regiones. Y aun cuando esta condición no fuese predominante en la economía, y tal vez ya ni siquiera en el sector agropecuario, creaba una situación social nacional que contaminaba a todo el sistema y afectaba a todo el trabajo y a sus luchas.

El proletariado

El proletariado tiene como antecedentes históricos al trabajo asalariado colonial. Por varios siglos las clases explotadas por el capital incipiente tuvieron una presencia importante y creciente en la minería, manufacturas, transporte y en algunas regiones en la ganadería. No obstante, el hecho de que la hacienda haya persistido como la estructura productiva y organizativa fundamental desde el siglo XVI hasta principios del XX habla de grandes restricciones al proceso de proletarización del trabajo. Desde luego

⁷ A. Molina Enríquez, **Los grandes problemas nacionales**, México, INJM, 1964, así como McCutchen G., "Los Sistemas de Propiedad Rural en México", **Problemas Agrícolas e Industriales de México**, vol. III, núm. 3, México, 1951.

las transformaciones en la hacienda en esos 4 siglos indican una situación cambiante sobre todo en el siglo XIX y XX, a medida que el proceso de acumulación originaria se aceleró.

La movilidad de la mano de obra contribuyó a la ruptura de lazos laborales y extraeconómicos por las guerras patrias e internas del siglo XIX. Fueron, en este y otros sentidos, acontecimientos principales de la acumulación originaria.⁸ Las grandes masas de peones y otros trabajadores que se incorporaron a las luchas armadas (en parte, forzados por levadas, secuestrados y presos) formaron un antecedente social de gran importancia para la expansión del capitalismo.

Se había señalado que la existencia de grandes masas de trabajo en condiciones semi-serviles de campesinos alteraba el desarrollo de la burguesía. También ejerció su influencia sobre las clases explotadas al diluir su vigor clasista a través de su competencia por la ocupación. Al integrarse núcleos de campesinos al mercado de trabajo abatían los salarios y, por otra parte, no podían colaborar a la lucha por la organización laboral con esfuerzos paralelos a los de los obreros en la propia clase campesina, por la característica baja socialización de su trabajo.

Cabe aclarar que consideramos "campesino" al pequeño productor familiar orientado al autoconsumo, que vende excedentes eventuales para completar sus necesidades. Es una figura social histórica (y pre-histórica, de hecho), una figura precisa que surge desde épocas antiquísimas y que permanece mediante el cambio y ajuste a las formas de explotación, incluso en el capitalismo. Lo peculiar en este modo de producción es la tendencia a destruir la clase campesina al eliminar la forma de explotación que la crea y sustituirla por la capitalista. Con ello se transforma la clase campesina en las clases del capitalismo: obreros agrícolas, pequeños propietarios o burgueses.

El auge económico del periodo porfirista (que se explica por la vinculación a mercados mundiales y al vigoroso desarrollo interno) y esta incorporación de campesinos explican en gran parte la reducción de las luchas de clases en las dos décadas finales del siglo pasado, junto con la represión porfirista.

Pese a todo, a principios del presente siglo tuvo lugar una violenta renovación de luchas sociales de inconfundible contenido clasista, de tipo capitalista. Se enfrentaron proletarios y empresarios con posiciones y objetivos de clase claramente definidos desde 1916 hasta 1938. Tal vez estas clases del capitalismo se delimitaron y destacaron temporalmente, y sus luchas fueron clasistas debido a una combinación de circunstancias favorables, entre ellas:

⁸ A. Gilly, *La revolución interrumpida*, México, Ed. El Caballito, 1971, así como S. De la Peña, *op. cit.*

a) **El periodo de "enclave" de las luchas.** En algunos casos los centros fabriles y mineros mantenían el carácter de enclave debido no sólo a que su localización aislada respondía a la ubicación de los recursos naturales y energéticos (minería, petróleo y plantaciones), sino también a su aislamiento social, cuando estaban rodeadas de actividades no capitalistas. La llamada "difusión" requirió largas décadas y en algunos casos fue producto de la transformación de toda la sociedad más que de la influencia local de los enclaves.

Las luchas iniciales en estos centros mineros y fabriles tenían límites regionales que aislaban con mayor claridad a las clases en pugna, a pesar de la existencia, en algunos casos, de grandes masas campesinas en las vecindades. Sin duda éstas podían ser movilizadas para diversos fines, y ejercían una influencia general en el clima social, pero no participaban en las luchas de los obreros. Éstos se enfrentaban así al capital con una delimitación precisa de clase reforzada por el medio social, como en el caso de Río Blanco y Cananea desde 1905, petroleros desde 1915 hasta 1938, ferrocarrileros hasta 1936, textiles, etcétera.

b) **Limitación de la disponibilidad de mano de obra.** La fuerte expansión económica en el porfirismo creó presiones sobre algunos mercados regionales de trabajo, lo que se expresó en la elevación temporal del salario real.⁹ Es posible que una de las causas para preservar las vinculaciones serviles en las haciendas (esclavitud, peonaje, retención por deudas, mediería, etcétera) haya sido la escasez de trabajadores. Regionalmente estas restricciones del trabajo eran en algunos casos particularmente agudas.¹⁰

Con la expansión económica generalizada se estimularon los cambios demográficos globales con efectos en un plazo medio (reducción de la mortalidad) y la distribución geográfica de la mano de obra a través de la migración. La hipótesis es que la relocalización de ésta no fue sólo espacial, sino también ocupacional, a lo que ayudó una parcial desvinculación de trabajadores de las restricciones serviles en diversas áreas.

c) **Capitalismo incipiente.** En las décadas iniciales del desarrollo capitalista se enfrentaban los trabajadores al capital principalmente armados con la tradición gremialista, ahora reforzada con aportes ideológicos y organizativos de obreros extranjeros (en ferrocarriles, minería y otras actividades "de punta"). Los empresarios y el gobierno los combatían violenta y directamente sin

⁹ Estadísticas económicas del porfiriato. Fuerza de trabajo y actividad económica por sectores, México, El Colegio de México, sin fecha, pp. 147-148.

¹⁰ M. González Navarro, *Historia moderna de México. El porfiriato. La vida social*, bajo coordinación de Daniel Cosío Villegas, México, Ed. Hermes, 1957.

muchas maniobras o intentos de manipulación. Todo esto daba como resultado confrontaciones clasistas en estas luchas, a pesar de que en el resto de la sociedad prevalecían clases y condiciones que no permitían el desarrollo abierto de luchas con carácter capitalista.

La profunda conmoción social que produjo la Revolución de 1910-17 abrió la posibilidad de la incorporación masiva del trabajo campesino a la explotación capitalista. Simultáneamente, el desarrollo industrial se renovó desde la década de los años veinte, pero sólo se aceleró con las grandes reformas cardenistas bajo el impulso de la política de sustitución de importaciones. Con ello se consolidó la clase proletaria pero bajo condiciones desfavorables para sus luchas. En efecto, la formación de un poderoso Estado de vocación capitalista, pero con una diversidad de ingredientes populares, y el apoyo interclasista que logró aglutinar durante un largo periodo en torno al proyecto del "nacionalismo revolucionario", crearon obstáculos políticos, sociales, ideológicos y económicos al desarrollo posterior del proletariado.

Las luchas del proletariado se efectuaron dentro de un medio propicio para la burguesía. Los trabajadores se veían obligados a emprender sus luchas económicas, organizativas y políticas en medio de una feroz competencia por la ocupación; de la deformación y manipulación ideológica y política de las tesis de la unidad de clases en torno al proyecto nacionalista de la burguesía; de la poderosa influencia social y económica de las enormes masas de campesinos; del hábil uso del Estado de núcleos urbanos de clases improductivas para enfrentarlos entre sí. La solución a esta desventajosa condición escapó, durante largas décadas, a las posibilidades históricas de la clase y de sus organizaciones laborales y políticas. Sólo a través de la acumulación larga de cambios en las relaciones políticas, productos del desarrollo del capitalismo y de las propias luchas clasistas, habría de ser posible, mucho después, eliminar parte de estos difíciles obstáculos a la construcción de la conciencia del proletariado. Sólo después de esta etapa le fue posible rescatar del dominio de la burguesía un espacio social y político más amplio.

A lo largo de este prolongado proceso las situaciones "de enclave" de las luchas de clases fueron desapareciendo. La extensión a todo el ámbito social de las relaciones de explotación capitalista erosionó al aislamiento inicial de este tipo de centros productivos. A tal efecto ayudó la "descampesinización" del trabajo rural, que ha sido un proceso prolongado, difícil y contradictorio, que constituye uno de los factores determinantes de la forma e intensidad en que se desarrollan las luchas de clases en México hasta la actualidad.

El campesinado como clase subsidiaria del capitalismo

La incorporación de grandes masas campesinas a las relaciones comerciales, salariales y políticas tuvo un primer efecto, prolongado por otra parte, de diluir las luchas del proletariado. Ya con la misma incorporación perdían parte de su carácter campesino. Además se fueron “descampesinizando” estas masas para proletarizarse o transformarse en pequeño-burgués o empresario.¹¹ En esta medida el campesino se integró a las luchas correspondientes a su nueva ubicación de clase. Sólo entonces declinó la influencia clasista anti-proletaria de esta masa y el efecto que en igual sentido podían ejercer el Estado y las clases explotadoras mediante su manipulación social y política.¹² Se transformó su influencia y pudo aportar apoyo a las otras clases explotadoras del capitalismo en un sentido proletario.

Este largo proceso se objetiva en las complejas articulaciones cambiantes que se mantienen aún en la actualidad entre relaciones de producción diferentes. No sólo en las áreas rurales, sino en urbanas y entre ambas, se multiplicaron desde finales del siglo XIX las vinculaciones entre núcleos organizados según relaciones de producción capitalistas y no capitalistas. El que se consideren relaciones, y no modos de producción no capitalista, se debe a que un elemento fundamental para la existencia de un modo es el conjunto de clases y el Estado que le corresponden. En México el Estado es de claro contenido capitalista (aunque no industrial) desde las últimas décadas del siglo pasado, y para entonces había prácticamente destruido los otros posibles elementos relevantes de estados internos diferentes. Pero a pesar de esto las clases no capitalistas persistieron en diversas regiones y comunidades. Es decir, ya no formaban propiamente parte de un modo de producción no capitalista, y sólo subsistieron las relaciones y clases en condiciones de subordinación a las formas de explotación capitalistas.¹³

La intensificación del intercambio comercial, la alteración interna de relaciones no capitalistas y las oportunidades de ocupación remunerada fuera de las comunidades campesinas, fueron modificando las formas de articulación con el capitalismo. Con ello cambiaban no sólo las relaciones internas de estos núcleos, sino también el capitalismo: por ejemplo, en cuanto al carácter y contenido de las luchas de clase, que ya hemos comentado, así

¹¹ R. Bartra, **Estructura agraria y clases sociales en México**, México, Ed. ERA, 1974.

¹² S. De la Peña, “Estado Proletario y Desarrollo”, **Revista de Comercio Exterior**, México, diciembre de 1975.

¹³ Bartra R., **Estructura agraria...** op. cit.

como a la formación y actuación del ejército industrial de reserva, la movilidad ocupacional y geográfica del trabajo, la magnitud y dinámica del mercado interno, etcétera.

Correlativamente se alteraba la forma de explotación del trabajo en el campo, imprimiéndole con ello un sentido de clase cambiante al campesinado.

En México el proceso de disolución del campesinado por el capitalismo fue frenado temporalmente por la reforma agraria. La multiplicación masiva de minúsculas dotaciones de tierra sin el soporte correlativo de financiamiento, organización, transformación tecnológica y mercados, determinó la recampesinización posterior de parte del trabajo. En vez de estimular las soluciones progresistas de las organizaciones empresariales y colectivas, se reforzaron en algunas regiones y ocasiones las más conservadoras de las formas campesinas.

No obstante, en otras regiones la reforma agraria aceleró la transformación capitalista que se venía gestando, estimulada por los avances de esta forma de producción en las actividades industriales, mineras y de servicios. En esta medida se fueron erosionando las bases de la economía campesina y tuvo lugar su transformación. Sólo que ésta tenía lugar dentro de formas legales de tenencia de la tierra que restringían la movilidad de su dominio, la separación del campesino y su tierra y el proceso de su transformación en otra clase del capitalismo.

El sistema ejidal del dominio de la tierra (y en cierta medida la protección a la propiedad privada minúscula) respondía a viejas reivindicaciones comunales y campesinas. Su gran peso ideológico en las soluciones políticas de los conflictos campesinos fue, en ocasiones, aprovechado para resolver violentas presiones sociales rurales. Estas soluciones temporales a demandas rurales suponían opciones conservadoras de largo efecto sobre las luchas de clases.

La presión global de descampesinización se vio desviada por la posibilidad (y a veces obligación) del ex-campesino de retener el dominio de la tierra, pese a su transformación en jornalero asalariado. Por mucho tiempo el ingreso que obtiene en otras actividades le permite mantener a la familia pegada a la tierra, mientras él trabaja.¹⁴ La solución es razonable por ser la opción, aún miserable, para enfrentar el problema. Sólo cuando logra niveles de ingreso mucho más elevados le resulta posible la desvinculación de la tierra, trasladándose con toda la familia a sitios apropiados para su incorporación a las formas de explotación capitalistas. En todo caso, y antes de esta ruptura final, ya no

¹⁴ Véase la obra del Centro de Investigaciones Agrarias, **Estructura agraria y desarrollo agrícola en México**, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, así como L. Paré, **El proletariado rural en México**. México, Ed. Siglo XXI, 1978.

es un campesino, sino un jornalero con ligas decrecientes con la tierra, o un productor (pequeño o grande, según su éxito) que domina la posesión y uso de la tierra según las pautas capitalistas, como tampoco es "campesino" el pequeño productor francés o norteamericano, aun si en su consumo incluye productos propios. Pero veamos brevemente el carácter de clase del campesino en sus diversos estadios de transformación.

Decíamos que los campesinos estaban presentes antes del advenimiento del capitalismo. Su inserción en el nuevo modo de producción dominante se efectuó a través de la articulación comercial, de trabajo (desde la forma semi-servil hasta la asalariada), ideológica, administrativa y del poder del nuevo Estado.

Las formas de explotación anteriores (tributaria, trabajo gratuito, mediería, etcétera) fueron modificándose a medida que la capitalista se extendió y que parte del campesinado se fue disgregando en las nuevas clases sociales como explotador o explotado. Los que permanecieron dentro de la condición campesina quedaron sujetos a normas indirectas de explotación capitalista, que en este caso tienen lugar a través de las relaciones comerciales (intercambio desigual) y de las sociales, que convierten el esfuerzo productivo del labrador en trabajo extracapitalista.¹⁵ Es decir, el trabajo campesino está impedido para intervenir directamente en la determinación de las normas sociales que califican el sentido y equivalencia del **trabajo simple** y del trabajo socialmente necesario, entre otras. Tampoco interviene en forma directa, a diferencia de otras clases explotadas, en la perecuación de la tasa de salarios y, por tanto, en la determinación de los precios de los bienes que produce aunque en cambio influye poderosamente en ellos. Esto sólo significa que influye para abatirlos pero no puede luchar socialmente para evitar esta influencia, excepto a través de las explosiones ocasionales de violencia campesina. Así, su trabajo, las horas de esfuerzo, la organización de la producción, la decisión de cultivos que lleva a efecto, son todos ellos ajenos al mercado, al intercambio, a la competencia y a la lucha de clases. La desvinculación tiene un doble sentido: produce fuera de las restricciones de costos, productividad y eficiencia en relación con precios, salarios y tasas de ganancia. Pero con esto no sólo su esfuerzo físico es imponderable e invaluable en el capitalismo, sino su ausencia en el intercambio elimina también la posibilidad de ejercer influencia directa y luchar en torno al establecimiento de dichas normas. Su presencia influye a través de la alteración de los mercados y sobre la reproducción de condiciones sociales desfavorables para las lu-

¹⁵ C. Marx, *El capital*, tomo III, *op. cit.*, 1959, p. 746.

chas económicas y políticas de las clases explotadas rurales y urbanas del capitalismo.

Sin embargo el producto campesino contiene un tiempo de trabajo que, de ser comparado con el de otros productos similares, resulta usualmente excesivo. Socialmente supone un "desperdicio" de esfuerzo y lo es, pero además suple la forma de la explotación capitalista indirecta que consiste en la aportación de excedentes sub-valorados al mercado, lo que permite abatir los precios medios y por lo tanto los salarios agrícolas directamente, y los no agrícolas indirectamente a través del precio de los bienes-salario.

Los campesinos aportan productos al mercado cuyo valor de cambio se establece sobre la base de la sub-valoración capitalista de su trabajo no capitalista. Pero éste puede ser un efecto general del mercado más que un objetivo propositivo de sub-valoración del trabajo campesino. En cambio, los campesinos proporcionan excedentes aun en el caso del abatimiento de precios, a diferencia del productor comercial con lo que refuerza toda tendencia bajista de los precios.

El avance capitalista supone, en el caso de los campesinos, la alteración de su carácter y con ello su desaparición. Mientras tiene lugar este largo proceso de desaparición por la pérdida de su condición campesina, constituye una clase subsidiaria del capitalismo, o sea, se define en este aspecto como un conjunto social sujeto a una forma de explotación capitalista indirecta.

Las clases improductivas

a) Las clases explotadas improductivas

El tercer núcleo de clases fundamentales del capitalismo es el de las improductivas explotadas. Éstas, formadas socialmente por las relaciones de explotación del trabajo en actividades que no producen mercancías pero sí ganancias (servicios, administración, transporte no productivo, comercio, etcétera), actúan por largo tiempo a manera de competidores con los proletarios por el trabajo, la representación política y la organización laboral. Pero el carácter de sus labores se presta, mientras no se desarrolla suficientemente el proletariado, a confusiones en su práctica clasista y aun a luchas contra otros explotados, lo que es adecuadamente aprovechado por el capital.

El fuerte crecimiento capitalista demanda una realización correlativa de grandes masas de plusvalía. Al propio tiempo el desarrollo de las fuerzas productivas crea una producción que permite la

ampliación constante de la población dependiente. En ésta se incluye a la que es improductiva y explotada.

Las condiciones generales del desarrollo capitalista conducen inevitablemente a la necesidad de resolver la contradicción fundamental de este modo de producción, que es la incompatibilidad entre las estructuras productivas y distributivas. La contradicción, que amenaza destruir el sistema, se resuelve temporalmente y en parte mediante la ampliación de las estructuras distributivas a través de la multiplicación de actividades improductivas y de la población dependiente.¹⁶ La solución momentánea de la contradicción, que en el largo plazo desemboca de todas formas en la crisis, determina así que la realización de la plusvalía, que no se retiene en los sectores productivos (y que es creciente en términos relativos y absolutos), consiste en la multiplicación de los circuitos de intercambio por el incremento de servicios e intermediaciones improductivas y el aumento de dependientes familiares y sociales. En la medida que estas labores improductivas se realizan cada vez más frecuentemente por empresas comerciales que explotan el trabajo (se apropian del plustrabajo y lo convierten en ganancias), la solución a la contradicción fundamental del sistema no sólo sirve a su alivio, sino también fortalece al capitalismo, a sus principios básicos y a la burguesía.

Del carácter improductivo del trabajo y de las limitaciones que en algunas labores de este tipo hay para la socialización del trabajo (por ejemplo en servicios personales), se desprende la condición general clasista de los explotados en estos sectores. Por largo tiempo estos factores, incluyendo el paternalismo a que se prestan algunas de estas labores, y el sentido deleznable del trabajo improductivo, cancelan la influencia clasista del proletariado sobre estos núcleos. A ello se debe su frecuente posición política poco solidaria con el proletariado durante la prolongada etapa de formación y de limitación de las clases del capitalismo.

En un sentido similar al del campesinado, estas orientaciones, aun el rechazo de la identificación clasista, se logran superar con el propio desarrollo capitalista. La proletarización de los explotados improductivos requiere pasar por el largo proceso de la reducción del trabajo personal a la condición de explotación capitalista directa, que sólo es posible dentro de relaciones empresariales que tienen como fin lograr la apropiación del plustrabajo y su conversión en ganancia.

¹⁶ S. De la Peña, **El modo de producción capitalista. Teoría y método de análisis**, México, Ed. Siglo XXI, 1978.

b) Las clases improductivas indirectamente explotadas

Además de las formas de explotación empresarial del trabajo improductivo que determinan la formación de las clases directas improductivas del capitalismo, prevalecen grandes núcleos sujetos a formas indirectas de explotación. Estas se refieren a diversas condiciones de servidumbre, articuladas al capitalismo y en proceso de transformación, cuyo trabajo no crea ganancias.

Las clases explotadas improductivas y subsidiarias tienen como antecedentes las formas serviles de explotación en modos de producción anteriores. Surgen de relaciones de explotación que no cobran un sentido directo capitalista, sino secundario, como en el servicio doméstico y personal (choferes, jardineros, institutrices, etcétera). Por esta razón la transformación de clase en este caso transcurre desde una sujeción familiar y personal del trabajador, que debe romperse, a la de empleados a sueldo dentro de una plena explotación capitalista indirecta. Esta clase subsidiaria no está sujeta a una explotación empresarial, ya que los servicios que presta con su trabajo son sólo un valor de uso que no se cambia, un componente directo del consumo del patrón. O sea, el contratante no arranca un plus-trabajo para venderlo en el mercado a fin de obtener una ganancia. La explotación es indirecta porque realiza un trabajo cuyos resultados son de todas formas apropiados por el patrón aunque no son vendidos, y no produce por lo tanto una ganancia.

La constitución del conjunto de trabajadores domésticos y personales en clase del capitalismo, en su sentido de clase subsidiaria, conduce a que se desvincule de la relación personal directa, a través de la lucha de clases, y se convierta en obrero del trabajo doméstico. Esto es, destruye la base de la forma de explotación de contenido servil (la relación de servidumbre) para que la indirecta capitalista delimite su sentido de clase explotada improductiva.

Como es obvio, el proceso de transformación de la clase subsidiaria del capitalismo de servidores domésticos y personales sólo es posible como resultado de la formación previa de las otras clases fundamentales de este sistema. Es decir, se requiere para ello de un alto nivel de desarrollo del capitalismo y de las luchas de clases, por cuanto no sólo es necesaria la presencia de las otras clases sociales, sino también que el mercado del trabajo doméstico y personal sea estable y con limitada oferta de trabajo. Sólo en esas condiciones es posible crear la presión sobre patrones y sobre el sistema de dominio en su conjunto para romper las restricciones tradicionales a la transformación de las condiciones de este tipo de trabajo y a la formación de su sentido clasista. En México aún no se alcanza esta situación, aunque ahora existen indicios de que

surgen elementos favorables para la transformación final de esta clase subsidiaria, principalmente a través de la expansión de los mercados de trabajo asalariado en labores productivas e improductivas.

De igual forma que los campesinos, los explotados improductivos, tenderán a ejercer una influencia anti-proletaria mientras no alcancen una delimitación clara clasista que les obligue a identificarse como explotados, para lo que también es necesario el avance correlativo del proletariado. A partir de entonces podrán integrarse solidariamente a las luchas de clase. Es decir, deben romper la sujeción de explotación pretérita para reducirla a las formas capitalistas, ya sean directas, o secundarias y subordinadas, y encaminarse bajo la dirección y apoyo del proletariado a una práctica clasista que los identifique con los otros explotados.